



Concentración ante el lugar del atentado.



«La clase obrera vasca tiene derecho a mostrar su indignación...»

## Movilización obrera y Frente Antiterrorista

«La explosión de una bomba en el Banco de Vizcaya, que se ha saldado con la muerte de dos trabajadores y siete heridos de diversa consideración, es un gravísimo atentado contra los trabajadores.

Y la gravedad de la acción viene dada, además de por sus efectos sobre estas personas, por su carácter indiscriminado y

M. Aya

Así comenzaba el comunicado de prensa del Comité Ejecutivo de LKI hecho público el mismo sábado. Durante el fin de semana todas las fuerzas políticas hicieron pública también su posición planteando valoraciones y propuestas bastante diferentes en cada caso.

Todas las centrales sindicales del Banco de Vizcaya, incluyendo el sindicato abertzale LAB, firmaron el mismo sábado un llamamiento a la huelga general de todo el sector para "mostrar nuestra repulsa a este acto". HB, al tiempo que notificaba que uno de los fallecidos, Ramón Iturriondo, era simpatizante de esta coalición, «expresaba su más profundo dolor por las víctimas y su más sincera solidaridad con todos los familiares y amigos por los hechos ocurridos», pero no se pronunciaba respecto a las movilizaciones convocadas. EMK señalaba que «se trata de una acción claramente injustificada e inconveniente... por cuanto se ha efectuado poniendo en grave peligro la vida de gentes del pueblo», y condenaba también «la irresponsable política de seguridad del Banco de Vizcaya».

Por otro lado, PSOE, PCE, EE, PNV y la Coalición de Derechas (AP-UCD-liberales), llamaron a una manifestación «contra ETA y por la paz» para el lunes por la tarde en Bilbao. Aquí ya es patente la manipulación política de un hecho que ha llenado de dolor a la clase obrera.

### La acción de ETA

Además del carácter objetivo contra los trabajadores que, como señalábamos, tuvo este atentado por la forma en que se realizó, hay que señalar sus efectos negativos de cara a la conciencia de los trabajadores, pues contribuye a que sectores de la misma se enemisten con el nacionalismo radical y con ETA en particular, a crear más dificultades para una lucha común contra la opresión nacional de Euskadi.

Quizá esta reflexión no sea ajena al comunicado de ETA, publicado en EGIN, en el que tras explicar que el tiempo transcurrido desde el aviso dado al Banco y la explosión había sido de un cuarto de hora y no de tres minutos, decía: «queremos dejar constancia que estas explicaciones no son justificativas de la responsabilidad que nos atañe, ni son eximentes de un acto que tanto dolor y sufrimiento ha acarreado a la clase trabajadora y al pueblo vasco en general».

Por otra parte, hay que situar este atentado en el marco de la actuación política abierta en Euskadi en torno a la mesa de conversaciones PNV, PSOE y HB.

Ya la semana pasada, el atentado de ETA contra la guardia civil en Ordizia había sido inmediatamente tomado como excusa por el PSE-PSOE para retirarse definitivamente de la citada mesa, antes de haberse sentado en ella. Su posición era puramente demagógica y demostraba su escasa voluntad de encontrar marcos políticos para hacer frente a la situación vasca. El partido del gobierno se había visto "cogido" por la propuesta de Garaikoetxea, a la que no pudo negarse, y aprovechaba el atentado de ETA para abandonar la mesa, por mucho que antes hubiera aceptado que en estas conversaciones no hubiera "condiciones previas" (o sea, que no cesaría la lucha armada de ETA, del mismo modo que no cesaba la actividad policial y judicial contra ella).

Pero la excusa la había puesto justamente ETA. La mesa difícilmente iba a solucionar los problemas vascos. Pero abría posibilidades en dos sentidos; en primer lugar, como ocasión para potenciar movilizaciones que forzaran el reconocimiento de conquistas parciales, y en segundo lugar, como medio de desbloquear las relaciones —casi de enfrentamiento— entre el amplio sector de masas que apoya a HB y los sectores obreros y populares que

porque, al margen de la intencionalidad de sus autores, la forma de acción implicaba un riesgo enorme de que acabara en una catástrofe, como así ha sido.

La clase obrera vasca tiene derecho a mostrar su indignación y su repulsa a este atentado utilizando sus propios métodos de expresión y lucha: asambleas, paros...».



apoyan al PSOE y al PNV.

El atentado de Ordizia creaba dificultades y obstáculos a esas posibilidades, por la demagogia que permitía al PSOE y por las reacciones sociales que suscitó.

### Indignación obrera y manipulación política

En el comunicado de LKI citado al principio, añadíamos: «Sin embargo, LKI, aún siendo favorable a esta actuación de los trabajadores, negará su apoyo a toda convocatoria que manipule la justa indignación de los trabajadores reforzando las posiciones que se empeñan en apoyar salidas represivas en Euskadi o negando reivindicaciones políticas elementales para nuestro pueblo».

En las asambleas de base que se han producido hoy lunes en Euskadi las propuestas de nuestro partido se han centrado efectivamente en dos puntos:

—denunciar este atentado e impedir que se repita, lo que exige una unánime respuesta por métodos de lucha propiamente obreros como el paro o la manifestación.

—Impedir que estas formas de protesta sean manipuladas, en el sentido de utilizar este atentado

como un medio para reforzar el aparato policial y negar los derechos nacionales del Pueblo Vasco. Por tanto hemos propuesto en las Asambleas que se pronuncien por no asistir a la manifestación central de esta tarde, porque era evidente el carácter manipulado de la misma y, frente a ello, hemos propuesto que se pronuncien por hacer una manifestación por el interior o exterior de la fábrica con vuelta al trabajo y por enviar comunicados a los medios de comunicación.

Después del 28 de Octubre es el PSE-PSOE quien tiene la batuta con la que se trata de dirigir un Frente antiterrorista, de base fundamentalmente obrera, en toda Euskadi.

El objetivo fundamental de dicho Frente es aislar políticamente a HB y a toda la corriente radical que exige la amnistía, el cese de la represión y la libertad nacional de nuestro pueblo. Si hasta hace poco, la forma en que este objetivo se presentaba era sólo la de la movilización contra ETA, a raíz del atentado de Ordizia el PSE-PSOE ha pasado a manifestar públicamente su voluntad de aislar a Herri Batasuna y de comprometer a la clase obrera en este objetivo. Con ello quedarían abiertas las puertas

para aplicar medidas fundamentalmente policiales a Euskadi (que parcialmente ya se están poniendo en marcha con la creación de supercuarteles de policía nacional en diversos pueblos).

Entre las demandas de libertad de nuestro pueblo y las exigencias de la burguesía centralista y el aparato del Estado, el gobierno del PSOE parece firmemente dispuesto a plegarse a estas últimas. Pero la base electoral que apoyó al actual gobierno difícilmente podría aceptar que eso se hiciera por el recurso simple a la represión masiva. Y mientras haya en Euskadi una corriente de masas dispuesta a resistir en defensa de la soberanía nacional, el PSOE, para mantener el centralismo, no tiene otras vías de las que ya utilizó UCD: la represión. Por ello aislar esa corriente de masas es hoy su primer objetivo político. Y la forma de hacerlo es justamente creando la movilización antiterrorista.

En ese marco hay que explicar el boicót del PSE-PSOE a la Mesa por la Paz y su compromiso activo por crear movilizaciones antiterroristas. En ese marco se centra también su orientación ante este atentado de ETA y en particular la naturaleza de la convocatoria de la manifestación de hoy a la tarde.

Esta acción de ETA ha dado el pretexto para que esa política gane terreno. Pero cada metro que gana supone la pérdida correspondiente de libertad para nuestro pueblo; cada uno de esos metros no es un paso en el esperado "cambio" que iba a producirse con el nuevo gobierno, sino un paso del centralismo, de la represión y de las amenazas reaccionarias; cada metro de esos, constituye un mayor compromiso de la clase trabajadora en defender el reforzamiento policial del Estado.

Por ello toda la orientación de LKI en este lunes ha sido que la izquierda obrera asuma en las fábricas una posición activa que permita la expresión de condena del atentado de ETA por los trabajadores, pero desde sus propias posiciones de clase y, dentro de ellas, desde la defensa de las libertades de nuestro pueblo. Por ello hemos defendido en todas las asambleas en que hemos participado que no se asista a la manifestación del lunes a la tarde. □